
4 de febrero de 2008

CONGREGACION 35 DE LOS JESUITAS EN ROMA

Fecha	Medio	Página	Documentos
01/02/2008	DIARIO DE NAVARRA <i>UNA ELECCIÓN CON MUCHAS CLAVES</i>	16	1

CONGREGACION 35 DE LOS JESUITAS EN ROMA



Una elección con muchas claves

LOS jesuitas ya han comunicado al mundo entero quién va a ser su nuevo líder: el palentino Adolfo Nicolás, quien va a sustituir a Peter-Hans Kolvenbach tras veinticinco años al frente de la principal orden de la Iglesia Católica. Correspondiendo a la discreción que siempre ha caracterizado a la Compañía de Jesús, su posible candidatura se ha mantenido en secreto hasta el momento mismo de su elección. Los que hemos seguido las noticias sobre la XXV Congregación General, no hemos tenido acceso a ninguna filtración sobre el nuevo General de la orden; y cuando lo hemos sabido, no hemos podido dejar de sorprendernos de quién ha sido el hombre elegido. Sin embargo, ¿puede calificarse además de sorpresa, de difícilmente explicable por qué Nicolás se ha convertido en el nuevo Preposito General? A mi juicio, si examinamos tanto su trayectoria como su perfil, ciertamente no debe percibirse como algo tan inesperado. Y diremos por qué.

En primer lugar, Nicolás es español, como lo es también la orden: de hecho, antes de la intervención de Juan Pablo II en 1981, que obligó a colocar a dos hombres (Paolo Dezza y Giuseppe Pittau) de la confianza del pontífice al frente de la Compañía, era otro español (Pedro Arrupe) quien dirigía la nave jesuítica. En ese sentido, da la impresión de que el recuerdo de Arrupe ha estado muy presente en la elección de Nicolás. No sólo porque hace unos meses se haya celebrado el centenario del nacimiento del sacerdote vasco, sino porque Arrupe pertenece a una época dorada de la Iglesia (la del

Posconcilio) que, con todas sus problemáticas (algunas muy importantes), permitió, de la mano de un magistral Pablo VI, realizar un "aggiornamento" o "puesta al día" del catolicismo, reconciliándole con la modernidad y abriéndole

a un diálogo con muchos sectores hasta ese momento ideológicamente alejados. Precisamente en relación con ello, Nicolás fue entre 1978 y 1984 Director del Instituto Pastoral de Manila (Filipinas), un centro puesto en marcha para llevar a cabo ese proceso de "aggiornamento" en un lugar que geográficamente constituye las antípodas de nuestro país.

Pablo Martín de Santa Olalla



En segundo lugar, la trayectoria religiosa de Nicolás constituye un puente natural entre el pasado (Europa) y el futuro (Asia) de la Iglesia. No olvidemos que si hay algo que ha distinguido a los jesuitas es su carácter innovador. Ya lo demostraron hace siglos con, por ejemplo, el método pedagógico de la *ratio studiorum* y ahora lo vuelven a hacer con la elección de un hombre de perfil asiático como es Adolfo Nicolás, quien ha pasado más de la mitad de su vida en este continente. Desde esa perspectiva, un número muy importante de delegados presentes en esta Congregación General proceden de Asia, por lo que no resultaría de extrañar que se hubiera producido un acuerdo de consenso entre los diferentes gru-

pos presentes: de acuerdo con que el generalato volviera a España, pero de la mano de una persona que conociera y viviera a fondo el mundo asiático. Lo que por cierto vuelve a enlazar con Arrupe, quien se encontraba precisamente en Hiroshima (Japón) aquel terrible 6 de agosto de 1945 que los norteamericanos decidieron lanzar la bomba atómica sobre la ciudad nipona. Recordemos que Nicolás fue en su momento un colaborador muy cercano de Arrupe.

Y, en tercer lugar, debemos señalar que Adolfo Nicolás reúne en su persona dos de las grandes virtudes que adornan a los jesuitas (aunque también a otras órdenes religiosas): alta preparación intelectual (así lo acredita tanto su Doctorado en Teología por la Gregoriana de Roma como sus años de docente en la prestigiosa Universidad Sofía de Tokio) y fuerte compromiso social (de hecho, como ha recordado el también jesuita José María Fernández Martos, fue Nicolás quien trasladó el teólogo jesuita a un barrio pobre de Tokio y quien decidió vivir en un barrio humilde de Manila).

Los jesuitas enviados a Roma no retornarán todavía a sus respectivos lugares de origen. De hecho, es ahora cuando empieza la labor de la XXV Congregación General: marcar las líneas de actuación para el futuro. Lo que harán bajo la dirección de un nuevo líder que ha sido muy bien acogido por todos aquellos que siguen la labor de la Compañía de Jesús. Esperemos que tenga acierto en su nueva tarea y que sea un hombre fiel a sus propias señas de identidad, señas que le han permitido un lugar de honor en la Historia de la orden ignaciana.

Pablo Martín de Santa Olalla Saludes es autor del libro Javier Osés. Un obispo en tiempos de cambio (Huesca, IEA, 2007)